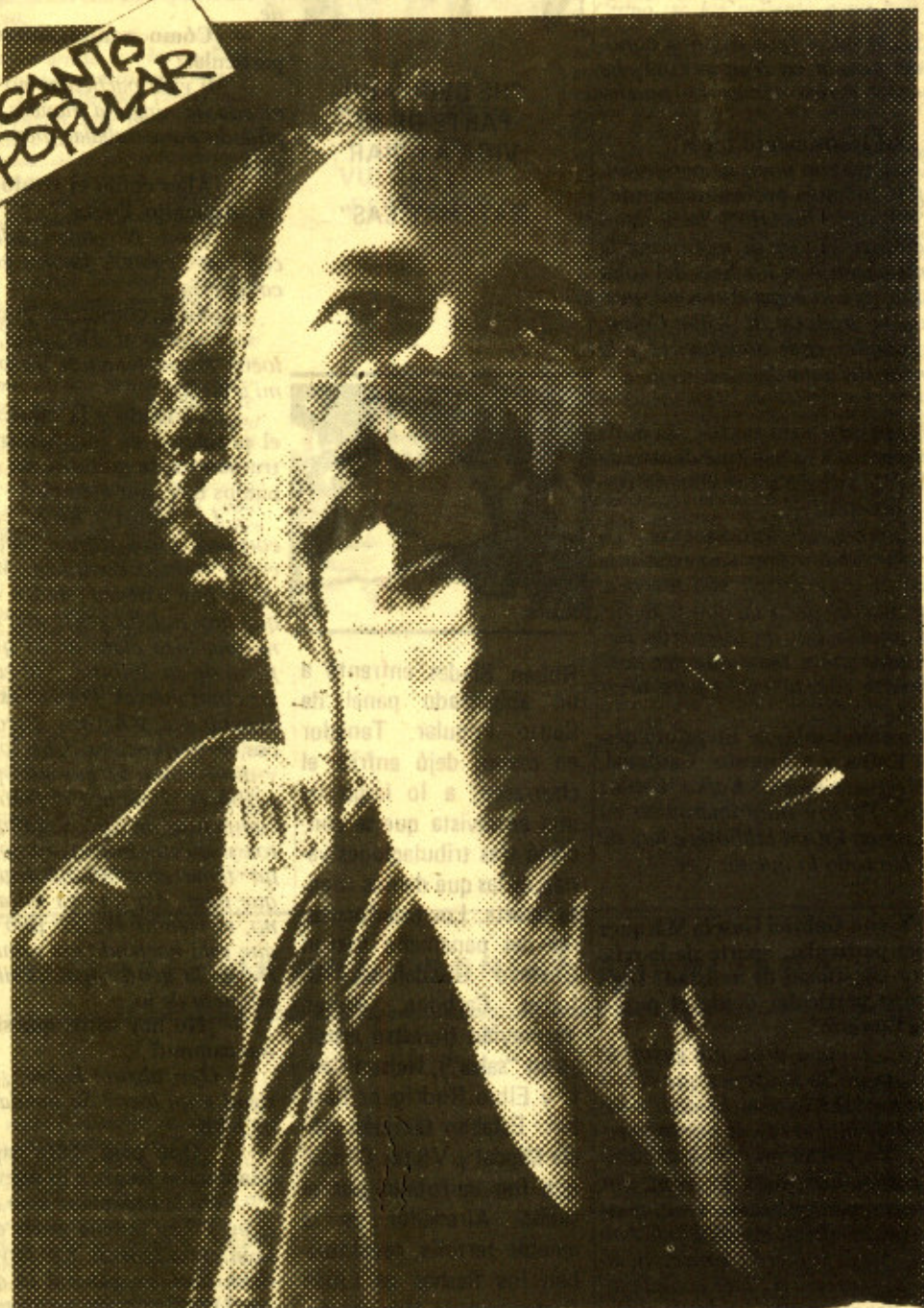


# RUBEN BLADES

## EN URUGUAY

Revista No. 3 - Octubre de 1983 - Separata No. 1

CANTO  
POPULAR



— ¿Sabías que acá hay tres versiones de "Pedro Navaja" que salieron antes que la tuya?

— No no tenía la menor idea, me enteré ahora.

— Hay otro tema tuyo que fue cantado por un uruguayo: Luis Ramírez.

— Sí, sabía, a Luis llegué a conocerlo de pasada en Nueva York, ha compuesto varios temas de mucho éxito.

— ¿Qué instrumento tocás?

— Guitarra, un poco de percusión.

— ¿No lo hacés profesionalmente?

— Sí, puedo hacerlo y hace tiempo que tengo la idea de incorporar la guitarra, ahora con los Seis del solar es posible que lo haga. Antes no, porque con la orquesta de Willie Colón, los trombones eran dominantes y la guitarra se iba a perder.

— En cuanto a tus textos, sin duda son diferentes a lo habitual dentro de la "salsa", ¿influye sobre ellos tu formación literaria?

— Hombre, definitivamente. Tu sabes que cuando lees una cosa y la asimilas es muy difícil que luego al escribir, puedas decir de donde te viene. La asimilación de diferentes lecturas, desde niño, tiene que ver definitivamente con tu estilo para decir las cosas.

— Cuando hablás de literatura des-  
tacás a Kafka y a Ernesto Cardenal.

— Me gusta mucho Kafka. Camus también. Yo soy muy anárquico en mis lecturas. En mi biblioteca hay de todo y leo todo lo que me cae.

— ¿Y con Gabriel García Márquez hay algo particular, aparte de la relación por cuestiones de amistad? Digo ¿hay algo particular desde el punto de vista literario?

— No... Lo que a mí me gusta de Gabriel es que las imágenes que él tiene son muy del Caribe. El dejó a un lado la solemnidad esa de nuestros escritores. Yo sentía que muchos escritores latinoamericanos lo eran por nacimiento, pero resultaban europeos por vocación. En su español había algo raro, como si fuera traducción, algo que me sonaba a "aire acondicionado". Por ejemplo, he leído cosas de Borges cuando Borges escribía sobre el interior de la Argentina. Tenía



"HE DEDICADO  
PARTE DE MI  
VIDA A ODIAR  
LAS  
MATEMÁTICAS"



Rubén Blades enfrentó a un abigarrado panel de Canto Popular. Tenedor en mano, dejó enfriar el churrasco, a lo largo de una entrevista que se concretó tras tribulaciones varias, de las que damos cuenta aparte. Los interlocutores del panameño fueron Gustavo Guadalupe, Alfonso Carbone, Rubén Yizmeyán (nuestro erudito en "salsa"), Nelson Caula y Elbio Rodríguez Barilari. Estaban también Alicia Migdal y Víctor Cunha, que fue derrotado por el sueño. Alrededor de la amable tertulia, revoloteaban los flashes de Lilián Castro y Aldo Novich, documentando el acto.

una fuerza para mí mucho mayor que todas las cosas que hizo después. Eso es lo que me gusta de él. Tiene cierta "vulgaridad elegante", no sé si vulgaridad sea la palabra, pero hay un toque muy humano, ahí, en su forma de decir las cosas, es lo bello que tiene.

— ¿Cómo está organizada tu vida particular?

— Mi vida particular no está organizada de ninguna manera. Soy disciplinado para trabajar, pero para nada más.

— ¿Algo como el título de tu disco "Bohemio, Poeta"?

— Nooo. No tuve nada que ver con esa "vainita", fueron cosas de la compañía.

— ¿No te considerás poeta?

— No, eso sí. De poeta, músico y loco, todos tenemos un poco decía mi abuela.

— Volviendo a la música, ¿cuál es el problema de incorporar otros instrumentos, la guitarra, de que hablamos hoy, por ejemplo?

— Lo vamos a hacer, vamos a incorporar otros ritmos también. Pero es un trabajo complejo. Mucho más de lo que ustedes pueden creer. Porque hay mucha gente allá que no tiene una idea clara de lo que se hace fuera de su ámbito, y le cuesta aceptar cosas nuevas. Por eso es importante venir acá, y llevarse discos, periódicos, los reportajes. Uno los lleva allá y dice: miren lo que está pasando, y entonces comienza el fenómeno. Las compañías de discos miran los números y dicen: bueno, vamos a incluir un tema con bombo legüero a ver que pasa. Así uno va soltando la mano, va viendo. Porque uno es el único que está haciendo esa vaina, la mayoría de la gente sigue poniéndome la etiqueta de loco.

— ¿No hay otros que sigan el mismo camino?

— Oye, alguno habrá, ¿pero quién sigue a un loco? Se quedan viéndolo de lejos.

— ¿Qué pasa, falta capacidad de adaptación frente a lo nuevo?

— No la capacidad sino la información, y hay mucha gente a la que no le interesa tenerla. Eso hay que admitirlo. Pero en general lo que pasa es que la información no llega.

— Rubén, respecto a tu formación, generalmente se subraya lo lite-

to, como había marchado todo en Buenos Aires, de qué parte de N. York era, si conocía el candombe (que no lo conocía).

¿Qué clase de bongosero es, que no conoce el candombe diría algún tiznado de Palermo.

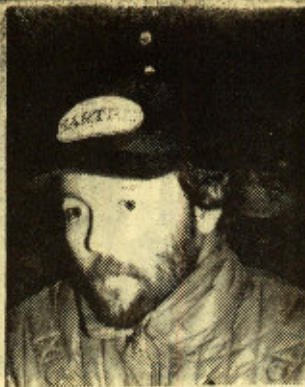
Por ahí nos separamos y minutos después estábamos almorzando en la misma mesa con Blades. "¿Ese es Blades?", preguntó Quartino. No, ese no, el de la punta, junto a la ventana, fue la respuesta. Y santo remedio. Alvaro se quedó tranquilo. Con respecto a Brugnini -el otro empresario-, bueno, para que se hagan una idea, Quartino preguntando? ¿Quién es Blades? a cada rato, era un descanso para nuestros oídos, en comparación con las inquietudes varias de su socio.

¿Y Blades? Bien gracias. Como para no estar bien. Primero arrasó con los paquetitos de manteca que encontró en la mesa y otras aledañas. Los tallarines verdes con mucha salsa sirvieron solo para darle un poquito de gusto a la ternera con fritas. Y la ecléctica ensalda, de la que solo usufructuó algunos tomates, vinieron a parar como complemento de nuestro almuerzo, que supimos compartir con Carbone, no me quedó otra posibilidad.

Apenas mandó algo a su estómago, y le empezaron a resultar familiares algunas "caripelas" que iba a tener que bancar durante unas cuantas horas se le disipó el leve mal humor conque nos lo mandaron de la otra orilla. A partir de entonces se nos manifestó como el tipo genial que suponíamos que era, por lo que habíamos leído, y para la cual su enorme popularidad, más que un contrapeso que lo ligue al divismo -por demás típicos en los ambientes salseros- es por el contrario un incentivo más para mostrarse en realidad como es. Tal cual cautivaría por igual a quienes fueron a verlo porque gustan del Canto Popular -y vaya si hay matices que diferencian una cosa de otra- empezaba a suceder ya con sus compañeros de mesa en el Mercado del Puerto.

### MEJOR ARDILES QUE LA FANIA

El momento fue propicio para un sin fin de bromas, para conocer los negocios de la Fania: "Gracias a Dios que ya no tengo nada que ver con esos explotadores, posiblemente pase a la WEA", demostró ser un verdadero observador del fútbol, a la par de nuestros más fanáticos hinchas, quién iba a decirlo, allá en Nueva York:



"BORGES TIENE  
CIERTA  
VULGARIDAD  
ELEGANTE"

"Ardiles fue el verdadero motor de la Argentina en el mundial. Maradona era la vedette, pero Ardiles, la hormiguita que aguantaba todo".

Arriba de la mesa, como por arte de magia, aparecieron los dos primeros ejemplares de "Canto Popular Revista", que el panameño miraba de reojo mientras lo ojeaba uno de los productores porteños de largos y desprolijos cabellos, que como todo argentino ligado al ROCK Nacional elige un nombre gringo, a éste le decían Peter.

Después de que todos hicimos nono, se probó sonido, vimos como Uruguay la quedó con Chile, nos reencontramos antes de que comenzara el espectáculo. Recibió a Casino, se los presentó a sus músicos, siempre hace más de dos cosas a la vez, mientras hablaba con alguien, firmaba un autógrafo: "No creas que porque lo hago rápido, no lo siento", cortó de golpe a alguien que le dijo que era amigo de Celia Cruz, y ya en compañía de Víctor y Elbio, después de haber leído buena parte de nuestra revista antes de la siesta nos dijo: "yo me jacto de ser un buen escritor, creo que soy más bueno escribiendo que cantando, pero qué bien que escriben ustedes, realmente". Tan solo escribir bien nos valió el agradecimiento que hizo público antes de cerrar su actuación.

### HOY, HORA 3 REPORTAJE

Lo único lamentable fue un triste mal entendido, según nosotros después de la cena, exactamente a las tres de la madrugada teníamos pautada una entrevista exclusiva para nuestra revista. Pero alguien le cantó errado al panameño y nos estuvo esperando dos horas en el hotel, cuando llegamos nosotros, él cansado de esperar se iba a comer. De todos modos y mientras él hacía lo que nosotros habíamos hecho en casa mientras aguardábamos, empezó la charla que transcribimos enterita y que termina pasadas ya las cinco de un lunes.

En fin, todo sea por el periodismo, pero por sobre todas las cosas porque nosotros teníamos tanto interés de dialogar con Blades, como él con nosotros.

Y eso nos está pasando a todos los latinoamericanos, en todos los planos. Mejor no puede ser.

Además ya sabemos -y a la perfección- quién es Blades. ¿Vos también Alvaro?

NELSON CAULA

## HISTORIA DE UNA CRÓNICA ANUNCIADA

Antes del recital, mientras vagabundábamos por las instalaciones del Palacio Peñarol, un señor muy nervioso y muy estilo "manager", nos dió una pista falsa sobre Blades. Después de identificarnos, pero sin la menor idea de nuestras intenciones, dijo: "no pueden pasar al escenario, Blades no quiere a nadie adentro". Hay que aclarar, que no habíamos hecho ningún intento de pasar, y que tampoco teníamos la intención de ir a jorobar al músico antes de la actuación. Pero no importa.

Después, que el señor se fue con sus

nervios a otra parte, apareció Nelson Caula y nos llamó. Allá fuimos, pasamos al lugar prohibido, y en los vestuarios estaba la estrella a la que debían proteger... tomando té caliente, tranquilo (como si media hora más tarde no tuviera que cantar ante algunos miles de oídos), y muerto de ganas de charlar. NO hubo que preguntarle nada, Ruben se encargó solito de mostrar todas sus cartas, desafiando las reglas, dándonos vuelta, y sorprendiéndonos de entrada con su lucidez y su llaneza.

Vuelta a vuelta esta charla informal era